

ÍNDICE

Presentación.....	7
-------------------	---

I

SENTIDOS DEL OCIO DURANTE LA JUVENTUD

<i>Capítulo I.</i> GROUNDING ASSERTIONS ABOUT THE INFLUENCE OF LEISURE ON CHILD AND ADOLESCENT DEVELOPMENT.....	13
<i>Capítulo II.</i> SIGNIFICADOS Y RIESGOS DEL OCIO NOCTURNO ENTRE JÓVENES UNIVERSITARIOS/AS: UN ESTUDIO COMPARADO ENTRE BILBAO (ESPAÑA) Y VITÓRIA (BRASIL).....	33
<i>Capítulo III.</i> OCIO DIGITAL JUVENIL: EN CUALQUIER MOMENTO, EN CUALQUIER LUGAR.....	61
<i>Capítulo IV.</i> EN EL TEATRO DEL OCIO DE LOS JÓVENES: DE LO SIMBÓLICO A LO EMPÍRICO EN LA INTERVENCIÓN.....	81

II

POTENCIALIDADES DEL OCIO PARA LA INCLUSIÓN DURANTE LA JUVENTUD

<i>Capítulo V.</i> INCLUDING DIVERSE YOUTH INTO LEISURE SERVICES.....	99
<i>Capítulo VI.</i> PERSPECTIVAS DE OCIO DE LOS JÓVENES VULNERABLES CON MEDIDAS DE ACOGIMIENTO RESIDENCIAL.....	119
<i>Capítulo VII.</i> UNA SILUETA DEL OCIO DE LA MUJER JOVEN CON DISCAPACIDAD.....	139

III
EL OCIO: ESPACIO PARA LA PARTICIPACIÓN
COMUNITARIA Y EL EMPODERAMIENTO
DURANTE LA JUVENTUD

<i>Capítulo VIII.</i> EL OCIO COMO RECURSO PRIVILEGIADO PARA EL EMPODERAMIENTO JUVENIL.....	161
<i>Capítulo IX.</i> OCIO Y PARTICIPACIÓN JUVENIL: EL TIEMPO LIBRE EDUCATIVO COMO ESPACIO DE APRENDIZAJE Y PRÁCTICA DE LA PARTICIPACIÓN.....	181
<i>Capítulo X.</i> LA IMPORTANCIA ATRIBUIDA AL OCIO ENTRE LAS PERSONAS JOVENES DE ESPAÑA Y SU PARTICIPACION EN ASOCIACIONES: UN ANÁLISIS LONGITUDINAL A TRAVÉS DE LA APLICACIÓN DE LA EVS (2008-2018).....	203
<i>Capítulo XI.</i> OCIO Y JUVENTUD EN EL CONTEXTO FAMILIAR.....	215
<i>Capítulo XII.</i> REJUVENECER LAS CIUDADES A TRAVÉS DEL OCIO. GOBERNANZA DEL OCIO PARA EL DESARROLLO DE UN ECOSISTEMA URBANO MÁS JOVEN.....	229

CAPÍTULO IX
OCIO Y PARTICIPACIÓN JUVENIL: EL TIEMPO LIBRE EDUCATIVO
COMO ESPACIO DE APRENDIZAJE Y PRÁCTICA DE
LA PARTICIPACIÓN

Txus Morata, Eva Palasí y Joan-Andreu Rocha
Universidad Ramon Llull

INTRODUCCIÓN

Diversas investigaciones del ámbito de las ciencias sociales han mostrado, mediante evidencias científicas, el valor que las actividades de tiempo libre educativo aportan a los niños, adolescentes y jóvenes para el desarrollo de las competencias participativas. El aprendizaje y la práctica de la participación siempre ha sido para el tiempo libre educativo una de sus principales finalidades.

Tres estudios nos permiten aportar información al respecto. La investigación *La participación infantil y la construcción de la ciudadanía, realizada entre 2009 y 2013*, realizada en Cataluña (Novella, Llena, Noguera, Gómez, Morata, Trilla, Agud, y Cifre-Mas, 2014), confirma la gran influencia que las entidades de tiempo libre educativo han tenido en relación con la construcción de la conducta ciudadana, la vida asociativa y el compromiso social, aspectos todos ellos relacionados con la participación social y ciudadana. Estas tres dimensiones de la vida social de las personas están directamente relacionadas con su actitud participativa y, por ello, la mayoría de quienes vivieron aquellas experiencias infantiles han constatado en sus propias vidas uno de los presupuestos básicos que justifican tales experiencias «*que a participar se aprende participando y que las actitudes y competencias participativas aprendidas a partir de las experiencias van a proyectarse posteriormente en otros ámbitos de sus vidas*» (Morata et al., 2014, p. 67).

Un segundo estudio, *Educación para la participación ciudadana en educación no formal: aportaciones desde el ocio y el tiempo libre* (Medir et al., 2010), una investigación realizada por el Instituto de investigación educativa de la Universidad de Girona, entre los años 2008 y 2011, en la que a partir del análisis de tres

casos (una empresa que se dedica fundamentalmente a las actividades extraescolares, un grupo Scout y un grupo de TLE) aborda cuestiones entorno a la relación que se establece entre la educación en el TLE y la educación para la participación ciudadana y las diferencias según el tipo de entidad analizada. Los resultados muestran que hay pocas diferencias significativas entre los 3 casos en cuanto a que la educación para la participación ciudadana es parte inherente de las funciones educativas de este tipo de entidades y de las empresas que trabajan desde el TLE, siempre y cuando todas ellas se planteen dentro de sus objetivos promover la participación de manera explícita, de acuerdo con las demandas de responsabilidad hacia la comunidad de la cual forman parte y aplicando metodologías para promover dicha participación, como por ejemplo: las asambleas, los debates y las acciones dirigidas a la comunidad. Una de las diferencias principales entre las asociaciones y la empresa es el tema del voluntariado, que es un modelo presente en las primeras e inexistente en la segunda.

Finalmente, el estudio de Morata y colaboradores (2019) *Ocio, acción sociocultural y cohesión social*, realizado en Catalunya y el País Vasco ha aportado resultados relativos a la correlación existente entre las prácticas de ocio y de acción sociocultural dirigidas a los niños/as, adolescentes y jóvenes y el grado de cohesión social del territorio. Concretamente los datos recogidos confirman que las actividades y las entidades de ocio y de acción sociocultural favorecen el desarrollo de la cohesión social, especialmente en lo relacionado al fomento de la participación social, el desarrollo del compromiso, la promoción de liderazgo horizontal, la mejora de las competencias profesionales y del éxito educativo y la construcción de redes apoyo social.

Dichas investigaciones nos muestran la influencia que el paso por actividades y entidades de tiempo libre educativo ha tenido en los jóvenes, en relación con sus itinerarios participativos posteriores y en la adquisición de las competencias participativas.

En el este capítulo presentamos datos de un estudio en el que han participado personas que se formaban para la obtención del diploma de monitor y director de tiempo libre en Cataluña. La formación de monitor de tiempo libre educativo prepara al alumnado para intervenir de forma educativa en actividades de tiempo libre infantil y juvenil, capacitándolo para organizar, dinamizar y evaluar actividades de tiempo libre infantil y juvenil en el marco de la programación general de una organización. Una formación que permite

aprender técnicas específicas de animación grupal, incidiendo explícitamente en la educación en valores, atendiendo a las medidas básicas de seguridad y prevención de riesgos. Por otra parte, el curso de director de tiempo libre educativo es la formación que prepara al alumnado para intervenir en tareas de coordinación de equipos en actividades de tiempo libre infantil y juvenil, capacitándolo fundamentalmente para planificar, organizar, gestionar, dinamizar y evaluar proyectos de tiempo libre educativo dirigidos a la infancia y la juventud.

Las dos funciones pueden ser desarrolladas en actividades de ocio, animación del tiempo libre y actividades extraescolares y también en los movimientos de educación en tiempo libre, siendo estos últimos importantes espacios para el aprendizaje y la práctica de la participación social. En este capítulo se presentan datos relacionados con la temática de la participación, datos que pretenden aportar evidencias sobre como personas que desarrollan funciones de monitor o director de tiempo libre: *a)* entienden la participación social; *b)* valoran el grado de participación de los niños/as, adolescentes y jóvenes en las actividades de tiempo libre educativo y *c)* identifican retos significativos para reforzar la participación de los niños/as, adolescentes y jóvenes.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La actual sociedad del conocimiento plantea nuevos retos, entre ellos la capacidad de innovar y la creatividad. Las instituciones sociales y educativas (escuelas, universidades, partidos e instituciones políticas, entidades de tiempo libre educativo, socioeducativas y asociaciones socioculturales, entre otros) tienen el encargo social de ser comunidades de aprendizaje, generadoras de conocimiento (Innerarity, 2010). Los contextos de tiempo libre educativo han sido a lo largo de la historia de la educación y siguen siendo, espacios favorecedores para la generación de respuestas nuevas, tal como recogen los estudios de Csikszentmihalyi, que parten de su concepción de la creatividad como «la habilidad para cambiar espontáneamente la forma en que contemplamos, pensamos o actuamos en el mundo». Las vivencias de tiempo libre educativo «permiten a la mente desconectar temporalmente de la realidad tal como la contemplamos, para que emerjan nuevas posibilidades que serán posteriormente transformadas en realidad» (Csikszentmihalyi, Cuenca, Buarque, Trigo, & otros, 2001, pp. 19-20)

Hay múltiples formas en que las personas pueden participar en el desarrollo de ideas creativas. Implicar a los niños/as y jóvenes en experiencias de aprendizaje creativo, les permitirá comprender mejor el mundo, a sí mismos y también, a los otros (Clapp, 2018).

Asimismo, experimentar la innovación aporta a niños/as, adolescentes y jóvenes una preparación para afrontar un mundo lleno de incertidumbres, donde los hechos suceden de forma precipitada (Instance, 2012 a García Quera & Martí Comas, 2014). Innerarity (2010), subraya la importancia de educar a niños, adolescentes y jóvenes para afrontar situaciones constantes de incertidumbre, en el que la creatividad y la capacidad de innovar serán herramientas imprescindibles para superarlas. Desde esta perspectiva el tiempo libre educativo emerge como un espacio clave para la experimentación y el desarrollo de ideas y proyectos creativos. El tipo de actividades que lleva a cabo, como por ejemplo las actividades de vacaciones, los análisis de las realidades sociales y la creación de proyectos de mejora a necesidades detectadas...; así como también las metodologías que utiliza: las asambleas, el debate compartido o el juego expresan su capacidad para desarrollar respuestas creativas ante entornos individualizados, complejos y cargados de incertidumbre.

Una forma de expresión de la capacidad de innovación del tiempo libre educativo es el desarrollo de competencias participativas. Incorporar de forma progresiva a la vida social y democrática a los niños/as, adolescentes y jóvenes requiere de iniciativas que favorezcan la participación en sus entornos más inmediatos, posibilitando a la vez que aprendan a tomar decisiones en relación con su proyecto vital y al desarrollo de su comunidad. Mediante la participación social se generan espacios y lugares que fortalecen la integración entre diferentes culturas, orígenes y religiones, encaminadas todas ellas al arraigo de un proceso de convivencia y no sólo de coexistencia (Romero, 2002). La participación es un factor de cohesión social que posibilita la reducción de tensiones y conflictos sociales, a partir del consenso y de los proyectos compartidos. «*La participación social como institución moderna, participa de la cultura del cambio; existe para que las cosas pueden ser diferentes, y está en nuestras manos cambiarlas y mejorarlas*» (García Roca, 2004: 137).

Diversos autores han presentado clasificaciones sobre los tipos de participación (Hart, 1992; Franklin, 1995; Pretty, 1995; Rudqvist, A. & Woodford-Berger, 1996; White, 1996; Casar, González, Montserrat, Navarro, Malo, Figuer i Bertran, 2007; Trilla Bernet & Novella Camara, 2011). De forma

mayoritaria, estas propuestas agrupan los grados o niveles de participación en una escala de cinco peldaños, que van desde la información y la comunicación, pasando por la consulta, hasta la deliberación y la toma de decisiones (Sellarès, 2003). Destacamos la propuesta de Trilla y Novella (2011) que establecen cuatro niveles de participación: *a*) participación simple en que las personas toman parte en un proceso o una actividad como espectador o como ejecutante pasivo, sin intervenir ni en su preparación ni en las decisiones sobre su contenido o desarrollo. Estos se limitan básicamente a seguir indicaciones; *b*) participación consultiva, en la que los participantes intervienen mediante el uso de la palabra. Los participantes no son simples espectadores, ejecutantes o usuarios de algo previa y externamente decidida, sino que se les pide su opinión sobre asuntos que de manera directa o indirecta les afecta. Se les anima a pensar, proponer o valorar y se facilitan canales para ello; *c*) participación proyectiva donde los participantes se convierten en agentes activos. En su grado más elevado, la participación proyectiva se da en las diversas fases del proyecto o de la actividad. En primer lugar, en la propia definición del proyecto, en la determinación de su sentido y de sus objetivos. En segundo lugar, en su diseño, planificación y preparación. En tercer lugar, en la gestión, ejecución y control del proceso; por último, *d*) la metaparticipación, en la que los propios participantes piden, exigen, reivindican o generan nuevos espacios participativos. El objetivo último de la participación es la propia participación.

Para que se pueda desarrollar y ejercer la participación es necesario construir contextos y garantizar estructuras adecuadas, generando climas educativos de proximidad y de confianza, que ofrezcan a las personas oportunidades y estímulos para el desarrollo de sus competencias participativas. Es importante, por tanto, valorar el proceso y no únicamente el resultado de la participación. Es durante el proceso, donde se consiguen trasladar estos beneficios de la participación social, que no son asumibles desde ópticas finalistas (Romero, 2002). Algunas condiciones por considerar para el éxito de la participación infantil y juvenil que según Casas (2009) los dinamizadores en el tiempo libre educativo es importante puedan incorporar en su práctica educativa, se concretan en el gráfico siguiente:

1. Se refiera a temas importantes	2. Formas de participación transparentes	3. Incluir niños/as de diferentes niveles sociales	4. Adultos que escuchen	5. Consecuencias concretas en tiempos cortos
6. Saber que no todos sus deseos serán satisfechos	7. Participación no utilizada por los adultos para intereses propios	8. Proyecto construido sobre estructuras y organizaciones ya existentes	9. Vivenciada como algo natural.	10. Temáticas, intereses de los niños/as
11. Entender el contenido del proyecto o iniciativa	12. Participar desde la fase inicial	13. Participación ha de ser voluntaria	14. Normas negociadas democráticamente con los adultos	15. Opiniones y los puntos de vista respetados

Fuente: Casas, 2009

Dichas condiciones nos muestran la importancia de planificar y diseñar los procesos y las prácticas de participación infantil y juvenil, en la que se combinan elementos de carácter técnico con aspectos de posicionamiento educativo. Ambas orientaciones comparten el hecho de situar al niño/a, adolescente y joven en el centro de la acción educativa y su protagonismo en el desarrollo de los procesos participativos.

Dos tipologías también de participación que nos ayudan a describirla se refieren a la participación institucional y la participación social. La primera de ellas considera la participación dentro de la misma institución y la segunda corresponde a la participación y sus efectos para la mejora y la transformación de la sociedad. La institucional construye espacios, mecanismos y utiliza metodologías donde las personas desarrollan un papel activo, en la cotidianidad de las instituciones. Las entidades de tiempo libre educativo ofrecen un marco privilegiado para desarrollar este tipo de aprendizajes mediante el diálogo, la toma de decisiones consensuada y el trabajo cooperativo, entre otros (Novella, Llena, Noguera, Gómez, Morata, Trilla, Agud, y Cifre-Mas, 2014). Por otro lado, autores como García Roca (2004), Zuberó (2003) y Urrutia, Zuberó y De la Peña (2009) y Morata (2016) hablan de la participación social desde el punto de vista de la construcción de un modelo de ciudadanía activa y comprometida por bien común. La participación social es ejercicio de ciudadanía y de construcción de democracia, haciendo posible la transformación social de una comunidad.

Para el desarrollo de la participación institucional y social, en el ámbito del tiempo libre educativo, se requiere de la aplicación de un modelo de dinamización que fomente espacios y climas desde los que formular objetivos co-

munes, marcar hitos, construir proyecto común y orientar a los equipos y comunidades en su desarrollo (Coronel, 2003). Un modelo de dinamización que requiere de dinamizadores, de educadores, que acompañan el ritmo de los procesos participativos, realizando funciones fundamentalmente de información, organización y motivación (Galceran, 2010; 2005). Dinamizadores que combinan la perspectiva técnica e ideológica en los procesos de intervención, promoviendo y activando a los participantes hacia la corresponsabilidad y el compromiso ciudadano.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Metodología y técnicas

La metodología utilizada en este estudio ha sido un diseño cuasi-experimental de tipo cuantitativo. Se aplicaron técnicas de tipo cuantitativo, un cuestionario construido adhoc a personas que participan en formaciones oficiales del Diploma de monitor y director de tiempo libre educativo. Dicho cuestionario está formado por 11 preguntas referentes a temáticas vinculadas al ámbito de la participación (3), la construcción de ciudadanía (3), las actividades de tiempo libre educativo como espacios para el fortalecimiento de cohesión social de los territorios en los que se realizan (2) y la mejora de competencias profesionales en los niños y jóvenes que participan en estos espacios educativos (3). El cuestionario se respondió, de manera anónima, en el marco de diferentes ediciones de las formaciones mencionadas. Los participantes accedieron voluntariamente al estudio. La información ha sido analizada mediante el software SPSS.

En concreto, en este artículo se analizan parte de los resultados del cuestionario elaborado y aplicado ad hoc, concretamente se presentan los resultados de las preguntas relativas al ámbito de la participación.

MUESTRA

La muestra total de alumnos de cursos de monitores y directores de tiempo libre educativo, que han participado en la realización de este estudio, ha

sido de N = 780; de los cuales un 34,65% son hombres y un 35,35% mujeres con una media de edad de 24,1 años. Más de la mitad de los participantes cuentan o están realizando estudios universitarios y un 44% cuenta con estudios secundarios. Finalmente, hay que destacar en relación con su experiencia en el ámbito del tiempo libre educativo (Gráfico 1) que un 68,39% de los encuestados cuentan con una experiencia superior a los 6 años de participación en entidades asociativa de tiempo libre educativos como niños/as.

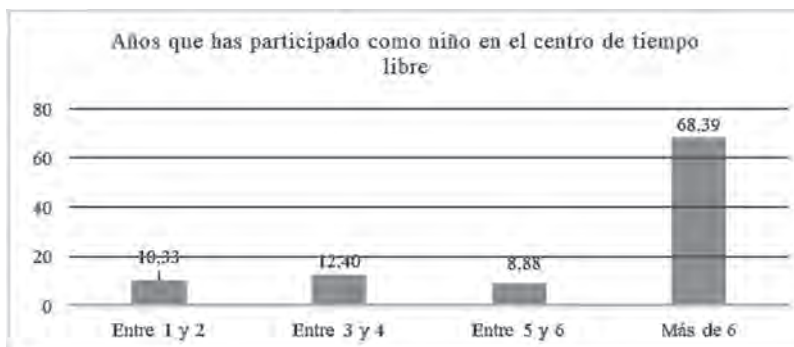


Gráfico 1

En relación con la experiencia de los participantes como monitores o directores de tiempo libre, un 66,2% (Gráfico 2) en el momento de responder la encuesta contaban con una experiencia de entre 1 y 4 años como monitores en centros de tiempo o agrupaciones escoltas y un 4,6% habían ejercido tareas de directores de tiempo libre también en periodos de entre 1 y 4 años (Gráfico 3).

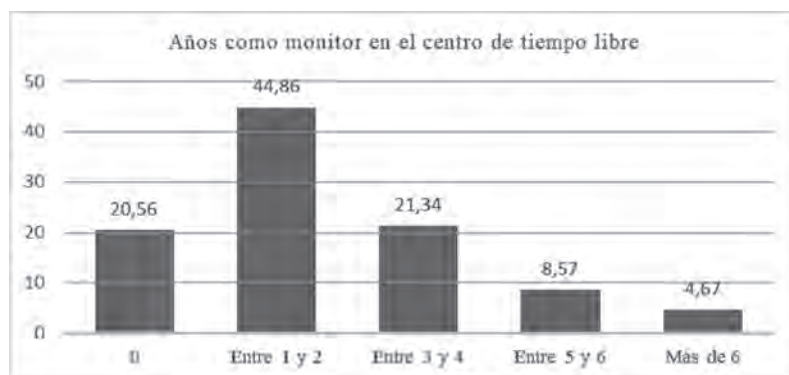


Gráfico 2

También en relación con la experiencia de los encuestados en el ámbito del tiempo libre educativo un 62,54% contaban con experiencia como monitores en actividades extraescolares, comedores o campamentos urbanos (Gráfico 3).

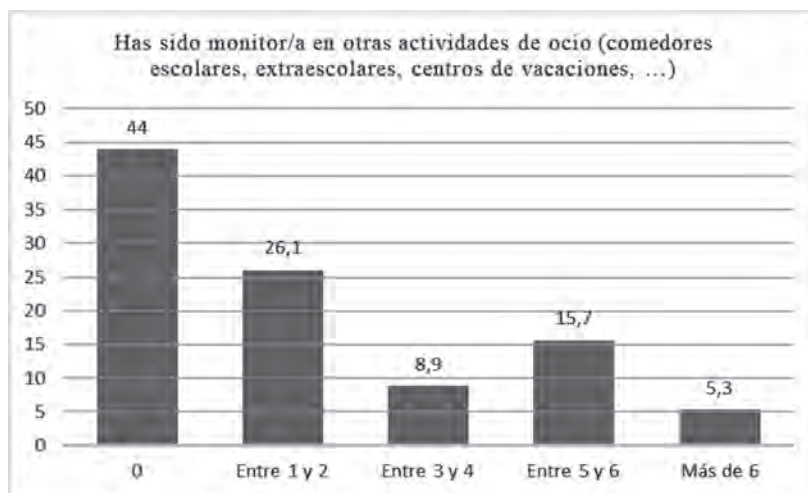


Gráfico 3

ANÁLISIS O DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Presentamos los datos recogidos en el estudio, ordenados a partir de tres apartados. Todos ellos aportan evidencias sobre como personas que desarrollan funciones de monitor o director de tiempo libre: *a)* entienden la participación social; *b)* valoran el grado de participación de los niños/as, adolescentes y jóvenes en las actividades de tiempo libre educativo y *c)* identifican retos significativos a trabajar para reforzar la participación de los niños/as, adolescentes y jóvenes.

a) Descripción de la participación social en las entidades de tiempo libre educativo

Los participantes en el estudio escogen como las palabras que mejor definen para ellos el significado de participar: Responsabilizarse (407), Implicarse (401), Comprometerse (395); Cooperar (389); Tener iniciativa (330) y Actuar

(262). Estos 6 conceptos que han sido seleccionados por entre un 51% y un 34% de los participantes, expresan todos ellos actitudes activas por parte de las personas en relación con su entorno. Un segundo grupo de palabras están relacionadas con estrategias necesarias para el ejercicio de la participación, concretamente: Expresar las propias opiniones (190), Dialogar (174), Tener capacidad de decisión (172). Respecto a los conceptos de este bloque entre un 24 y un 22% de las respuestas se agrupan en estos descriptores de la participación. Ambos grupos de acepciones, tal como se observa en el Gráfico 4, hacen referencia a las dos tipologías de participación, la institucional (aquella que se lleva a cabo en el si de las instituciones y que requiere del diseño de estrategias y habilidades, así como también de estructuras y mecanismos organizativos) y la participación social (aquella participación cuyo objetivo es la movilización y transformación social).



Gráfico 4

Un segundo análisis de los significados de la participación se concreta en calcular posibles diferencias en relación con las respuestas aportadas por los encuestados en relación con los años de participación en los centros socioeducativos como niño/a, como monitor/a o como director/a. Los resultados obtenidos muestran que la selección de las palabras no varía, y se mantienen las mismas palabras, los mismos términos, los mismos significados.

Tabla 1. Significado de la participación en función de los años en entidades de tiempo libre educativo como niño/a

	Entre 1 y 2	Entre 3 y 4	Entre 5 y 6	Más de 6
Responsabilizarse	33	40	28	206
Implicarse	27	42	23	206
Comprometerse	35	37	29	194
Cooperar	26	36	24	207
Tener iniciativa	23	27	20	182
Actuar	25	33	16	135
Expresar las propias opiniones	17	17	17	99
Tener capacidad de decisión	11	15	11	89
Dialogar	15	16	15	76
Ser solidario/a	9	12	7	66
Hacer uso de la libertad	8	11	9	58
Asumir tus obligaciones	5	5	4	40
Reivindicar	4	3	3	37
Luchar por tus derechos	9	2	3	25
Ser consultado/da	2	0	1	14
Votar	1	2	2	6

Tabla 2. Significado de la participación en función de los años en entidades de tiempo libre educativo como monitor

	Entre 1 y 2	Entre 3 y 4	Entre 5 y 6	Más de 6
Comprometerse	173	96	37	20
Responsabilizarse	180	85	40	17
Implicarse	178	93	30	15
Cooperar	170	78	33	18
Tener iniciativa	144	77	30	18
Actuar	116	65	22	10
Expresar las propias opiniones	102	36	15	6
Tener capacidad de decisión	76	33	14	5
Dialogar	74	28	14	11
Ser solidario/a	48	23	15	9
Hacer uso de la libertad	51	24	8	8
Asumir tus obligaciones	45	8	4	4
Reivindicar	28	15	5	2
Luchar por tus derechos	20	12	6	4
Ser consultado/da	13	4	0	1
Votar	8	2	0	0

Tabla 3. Significado de la participación en función de los años en entidades de tiempo libre educativo como director

	Entre 1 y 2	Entre 3 y 4	Entre 5 y 6	Más de 6
Tener iniciativa	19	4	0	0
Comprometerse	15	7	0	0
Responsabilizarse	18	4	0	0
Cooperar	15	6	0	0
Dialogar	17	1	0	0
Implicarse	12	5	0	0

	Entre 1 y 2	Entre 3 y 4	Entre 5 y 6	Más de 6
Actuar	11	2	0	0
Ser solidario/a	7	2	0	0
Tener capacidad de decisión	7	2	0	0
Hacer uso de la libertad	6	2	0	0
Expresar las propias opiniones	6	1	0	0
Luchar por tus derechos	3	2	0	0
Reivindicar	4	1	0	0
Asumir tus derechos	0	0	0	0
Ser consultado/da	0	0	0	0
Votar	0	0	0	0

b) Grado de participación de los niños/as, adolescentes y jóvenes en las actividades de tiempo libre educativo

Como puede apreciarse en los Gráficos (5, 6 y 7) los niveles más altos de participación, con independencia del sexo, nivel de estudios o función de los participantes, siempre es en el primer nivel de participación, es decir, aquella que únicamente implica realizar las actividades propuestas por parte del equipo de dinamizadores y educadores. En menor medida, aparece el ser consultados, y de forma acusadamente menor aparece la tipología de participación como la capacidad de diseñar, planificar, realizar y evaluar un proyecto. Se observa, por tanto, que todos los niveles de participación están presentes en las actividades y programas que se llevan a cabo en las entidades de tiempo libre educativo, únicamente destacar la diferencia de grados de participación que muestran los datos recogidos en el estudio.